

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje quince
La guerra espiritual

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20; Mt. 6:10; 12:22-29; Sal. 110:3a

I. “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”—Ef. 6:12:

A. En 6:10-20 vemos que la iglesia es un guerrero para derrotar al enemigo de Dios, esto es, el diablo, y sus huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Ef. 6:10-20—¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz, ¹⁶y sobre todo, habiendo tomado el escudo de *la* fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos, ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, ²⁰por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

B. En el versículo 11 Pablo se refiere a las estratagemas del diablo, y luego en el versículo 12 él explica que nuestra lucha es contra las huestes malignas de Satanás.

Ef. 6:11—Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

Ef. 6:12—Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes.

C. La expresión *sangre y carne* se refiere a los seres humanos, y detrás de ellos se encuentran las huestes malignas del diablo que combaten contra el propósito de Dios.

D. Nuestra lucha, nuestro combate, no debe ser contra los seres humanos, sino contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

E. La expresión *estas tinieblas* se refiere al mundo de hoy, el cual se halla completamente bajo el gobierno de tinieblas del diablo, quien gobierna mediante sus ángeles malignos—Ro. 13:12; 1 Jn. 2:11.

Ro. 13:12—La noche está muy avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz.

1 Jn. 2:11—Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

F. Los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los príncipes que Satanás ha establecido para que gobiernen sobre las diversas naciones; debido a la operación de Satanás, quien es la autoridad de las tinieblas, la tierra y su atmósfera han llegado a ser “estas tinieblas”.

G. En Efesios 6:12 Pablo también habla sobre “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”:

Ef. 6:12—Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes.

1. Aquí la expresión *las regiones celestes* se refiere al aire (2:2); Satanás y sus huestes espirituales de maldad están en el aire, pero nosotros estamos sentados en el tercer cielo, por encima de ellos (v. 6).

Ef. 2:2—en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la autoridad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

2. Satanás y sus huestes malignas están bajo nosotros y están destinados a ser derrotados por nosotros.

3. Debemos combatir contra estas huestes espirituales.

II. Efesios 6:10-20 es el pasaje más claro del Nuevo Testamento que trata sobre la guerra espiritual:

Ef. 6:10-20—¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz, ¹⁶y sobre todo, habiendo tomado el escudo de *la* fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos, ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, ²⁰por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

- A. Efesios 6:10-20 revela que la iglesia como nuevo hombre es un guerrero corporativo que combate contra el enemigo para el reino de Dios:

Ef. 6:10-20—¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz, ¹⁶y sobre todo, habiendo tomado el escudo de *la fe*, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos, ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, ²⁰por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

1. La iglesia como un solo y nuevo hombre es el hombre corporativo en la intención de Dios, y este nuevo hombre cumplirá el propósito doble de expresar a Dios y darle fin al enemigo de Dios—Gn. 1:26.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

2. No sólo se debe cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo del corazón de Cristo, sino que también debe ser derrotado el enemigo de Dios; para esto, la iglesia debe ser un guerrero.

- B. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás está en conflicto con la voluntad de Dios—Ef. 1:5, 9, 11; Mt. 6:10; 7:21; Is. 14:12-14:

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Ef. 1:9—dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Ef. 1:11—en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predeterminados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

Mt. 7:21—No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

Is. 14:12-14—¹²¿Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¿Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! ¹³Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. ¹⁴Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo.

1. Si hemos de saber cómo la iglesia, quien es el nuevo hombre, puede ser el guerrero de Dios que participa en la guerra espiritual, necesitamos comprender que en el universo hay tres voluntades: la voluntad divina, la voluntad satánica y la voluntad humana—Ap. 4:11.

Ap. 4:11—Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

2. La guerra espiritual tiene su origen en el conflicto que existe entre la voluntad divina y la voluntad satánica—Mt. 6:10; Ez. 28:12-19; Is. 14:12-14.

Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

Ez. 28:12-19—¹²Hijo de hombre, eleva lamentación sobre el rey de Tiro y dile: Así dice el Señor Jehová: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu cobertura: la cornalina, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el jaspe, el zafiro, el carbunco y la esmeralda, con el oro. La hechura de tus panderos y tus flautas fueron preparados para ti el día en que fuiste creado. ¹⁴Tú eras el querubín ungido que cubrías *el Arca*; sí, Yo te puse *allí, para que* estuvieras en el santo monte de Dios, en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la injusticia se halló en ti. ¹⁶A causa de la abundancia de tu comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Así que Yo te eché por profano del monte de Dios, y te destruí, oh querubín que cubres, de en medio de las piedras de fuego. ¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor. Yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te puse para que te mirasen. ¹⁸Por la multitud de tus iniquidades en la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios. Por tanto, hice salir fuego de en medio de ti; te consumió, y Yo te reduje a cenizas sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. ¹⁹Todos los que te conocen de entre los pueblos están asombrados de ti. Has llegado a ser *motivo de* terror, y para siempre dejarás de ser.

Is. 14:12-14—¹²¿Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¿Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! ¹³Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. ¹⁴Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo.

3. Como iglesia, combatimos para subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Ef. 6:13.

Ef. 6:13—Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

- C. La guerra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros que amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y los poderes malignos en las regiones celestes—v. 12.

Ef. 6:12—Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra *huestes* espirituales de maldad en las regiones celestes.

- D. Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de las tinieblas son los ángeles rebeldes que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.
Col. 1:13—el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,
Dn. 10:20—Entonces dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Y ahora volveré a combatir contra el príncipe de Persia; yo salgo, y he aquí que el príncipe de Javán está por venir.
- E. La guerra espiritual no es un asunto individual; es un asunto del Cuerpo, el nuevo hombre—Ef. 1:22-23; 4:24; 6:13:
Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.
Ef. 6:13—Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.
1. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes juntamente conforman este guerrero corporativo; después que hayamos sido formados corporativamente en un ejército, podremos combatir contra el enemigo de Dios.
 2. Toda la armadura de Dios es para el Cuerpo, no para individuos; únicamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios.
- F. Al vestirnos de toda la armadura de Dios, podemos estar firmes contra las estratagemas, los planes malignos, del diablo—vs. 11, 13-14:
Ef. 6:11—Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.
Ef. 6:13-14—¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,
1. Sentarnos con Cristo equivale a participar en todo lo que ha realizado, andar en Su Cuerpo equivale a cumplir el propósito eterno de Dios, y estar firmes en Su poder equivale a combatir contra el enemigo de Dios—2:6; 4:1; 5:2, 8; 6:13-14.
Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,
Ef. 4:1—Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,
Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.
Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz
Ef. 6:13-14—¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

2. Al combatir contra el enemigo, lo más importante es estar firmes; habiendo acabado todo, necesitamos estar firmes hasta el final.

III. El propósito de la guerra espiritual es introducir el reino de Dios—Ap. 11:15; 12:10:

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Ap. 12:10—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

- A. La guerra espiritual es la guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28; Ap. 12:11.

Mt. 12:26—Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

Mt. 12:28—Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Ap. 12:11—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

- B. El reino de Dios no vendrá de forma automática; a fin de que el reino de Dios venga, es necesaria la lucha espiritual—Mt. 12:22-29.

Mt. 12:22-29—²²Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el mudo hablaba y veía. ²³Y todas las multitudes estaban atónitas, y decían: ¿No es éste el Hijo de David? ²⁴Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. ²⁵Sabiendo *Jesús* los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no quedará en pie. ²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino? ²⁷Y si Yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁸Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios. ²⁹O ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y arrebatar sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.

- C. Dondequiera que el diablo ha sido echado fuera y dondequiera que la obra del enemigo ha sido desplazada por el poder de Dios, allí está el reino de Dios—v. 28.

Mt. 12:28—Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

- D. En el recobro del Señor hoy en día estamos en un campo de batalla, y deberíamos combatir contra las huestes aéreas de Satanás a fin de poder ganar más de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual establecemos y propagamos el reino de Dios de modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra—6:10.

Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

IV. “Jehová dice a mi Señor: / Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies. / Jehová extenderá / desde Sion el cetro de Tu poder: / rige en medio de Tus enemigos. / Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de su consagración”—Sal. 110:1-3a:

A. En un sentido espiritual, ahora estamos en el día de la guerra de Cristo, y para esto necesitamos ser una ofrenda de libre albedrío, una ofrenda voluntaria—Lv. 22:18; Dt. 12:6.

Lv. 22:18—Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: Cuando un varón de la casa de Israel, o de los peregrinos en Israel, presente su ofrenda, sea de sus votos o de sus ofrendas voluntarias que presenten en holocausto a Jehová,

Dt. 12:6—Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

B. A fin de participar en la guerra espiritual para derrotar al enemigo de Dios e introducir el reino de Dios, necesitamos hacer una consagración absoluta y cabal al Señor; a los ojos de Dios, tal consagración está llena de esplendor—Sal. 110:3a.

Sal. 110:3—Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora.